



Liberando a los prisioneros

Christopher se decepcionó mucho cuando asistió a una campaña evangelística con su esposa en Polonia. Su esposa le había dicho que el predicador siempre mostraba un corto video durante la presentación, pero precisamente el día que él asistió, no lo hizo. Christopher se enfadó mucho y, una vez en casa, le gritó a su esposa, diciéndole malas palabras. Aquella fue, para ella, la gota que colmó el vaso.

—Mañana me iré de casa con los niños —le dijo—. Nunca hemos oído de tus labios una sola palabra positiva.

Antes de irse a la cama, ella miró a su esposo con tristeza y le comentó:

—Nunca te he oído orar. ¿Por qué no oras y le pides al Señor que te cambie el corazón?

Christopher comenzó de nuevo a decir malas palabras y se fue a la cama. Sin embargo, no se podía dormir. Aquella misma noche, unas horas más tarde, se levantó y se fue a la cocina, donde empezó a hablar con Dios: “No sé si existes o no, pero soy muy mala persona. Les he hecho daño a mi esposa y a mis hijos, y me gusta demasiado el alcohol. No quiero seguir viviendo así. Ayúdame”.

Christopher habló con Dios durante treinta minutos, pero no oyó respuesta de parte del Señor. Por la mañana, se fue en autobús al trabajo.

En el bus, se encontró con amigos y empezaron a charlar. Sus amigos siempre usaban un lenguaje soez, y ese día no fue la excepción. Sin embargo, por primera vez, Christopher no usó ese lenguaje. Se preguntaba qué le estaba pasando.

Después del trabajo, Christopher y sus compañeros juntaron algo de dinero, como solían hacer, para tomar alcohol; pero esta vez, él no quiso beber, y se fue directo a casa, orando: “Señor, por favor, no permitas que mi esposa me deje”.

Al llegar a casa, vio las tres maletas que su esposa ya había empacado. Ella estaba lista para irse con los niños, pero él la interrumpió:

—Por favor, amor, dame una oportunidad más para empezar de nuevo.

—De acuerdo —aceptó ella—. Te daré una última oportunidad.

Al día siguiente, Christopher se acercó al evangelista de la campaña. Entre bocanadas que le daba a un cigarrillo, le dijo:

—Quiero ser bautizado. Mi esposa tiene planes de bautizarse este viernes, y yo quiero bautizarme con ella.

El predicador sabía que, si le decía que no, probablemente Christopher nunca más pediría ser bautizado. Así que oró en silencio: “Señor, ¿qué harías tú si este hombre te hiciera esta petición?”

—Sé que aún no he dejado de fumar, pero prometo hacerlo el viernes.

Ese viernes, cuando Christopher se encontró con el pastor por la tarde, le dijo:

—No he fumado un solo cigarrillo en todo el día.

El predicador seguía preguntándose qué debía hacer. También tenía dudas sobre cómo reaccionarían los miembros de la iglesia si bautizaba a Christopher. A pesar de ello, decidió arriesgarse y seguir adelante: lo bautizó junto con su esposa. Ahora, el predicador se preguntaba qué sucedería después. Y no tuvo que esperar mucho.

Poco tiempo después, Christopher le confesó que, de joven, había tenido problemas con la ley y por eso quería ir a las cárceles a predicarles a los presos. El evangelista era adventista de cuna, y nunca había tenido contacto alguno con jóvenes presos, por eso no sabía qué hacer ni qué decirle.

—No se preocupe —comentó Christopher—, yo mismo pediré permiso a las autoridades

Cápsula Informativa

- Durante la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas alemanas de ocupación cerraron la Unión Adventista de Polonia y prohibieron a los adventistas realizar cualquier actividad. Todas las propiedades de la Iglesia fueron confiscadas y los cultos de sábado debían celebrarse en secreto.
- La ciudad de Varsovia fue casi completamente destruida durante la Segunda Guerra Mundial y reconstruida con la ayuda visual de los cuadros del siglo XIV de Bernardo Bellotto. Por esta razón, hoy la ciudad parece más del siglo XIV que del XX.

carcelarias para que nos dejen entrar y visitar a los presos.

—De acuerdo —aceptó el pastor—, iremos.

En silencio, el pastor oró: “Por favor, Señor, ayúdame, porque no sé cómo comportarme entre prisioneros en una cárcel”.

El director de la prisión habló al pastor, le dijo claramente y con firmeza:

—Tiene usted una sola oportunidad. Si su sermón es aburrido o si alguien pide que deje de hablar, no podrá volver.

Entonces, el predicador oró una vez más en silencio: “Señor, este es un reto muy difícil. Por favor, ayúdame”.

El día de la predicación en la cárcel, empezaron a llegar al salón hombres jóvenes, todos vestidos exactamente igual. Tenían cara de aburridos, y el predicador se dio cuenta de que necesitaba cambiar su sermón completamente.

—Amigos —comenzó diciendo—, ¿quieren saber por qué estoy aquí? —Entonces señaló a Christopher—. Porque ese hombre que ven ahí era como ustedes en su adolescencia. Christopher, ¿puedes ponerte de pie?

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n°2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades”.

Christopher se puso de pie y habló para todos:

—Amigos, les comprendo perfectamente. Yo también viví aquí. De adolescente no era muy bueno que digamos. Hice cosas bastante malas. En una ocasión intenté escapar de esta misma cárcel y miren esto —Christopher levantó sus muñecas para que todos los presos pudieran ver las marcas de su intento de suicidio—. Pero, gracias a Dios, alguien me salvó la vida. Hoy vengo aquí porque quiero compartir con todos ustedes una noticia muy buena: cuando salgan de la cárcel, tendrán dos opciones: pueden seguir viviendo sus vidas como antes o pueden cambiar de vida y vivir para Dios. Los invito a elegir a Dios.

Después de ese día, Christopher y el predicador visitaron la cárcel muchas veces más. Incluso un equipo de la televisión polaca los siguió para recoger las imágenes de su labor con los presos, que dijeron ante las cámaras: “Estamos muy agradecidos con la Iglesia Adventista por venir a visitarnos. Nos trajeron la Biblia. Nosotros nunca habíamos leído la Biblia. Estamos aprendiendo mucho sobre Jesús, sobre la salvación y sobre la oportunidad que tenemos de comenzar una nueva vida”.

Las palabras de los prisioneros llenaron de gozo a Christopher y al evangelista. “Esto era tan importante para nosotros”, nos dice el predicador, Ryszard Jankowski. “Dios puede darnos una nueva vida. No importa lo que Christopher hizo en el pasado, Dios le dio una nueva oportunidad para empezar de cero, y puede dártela a ti también”.

Gracias por sus ofrendas de decimotercer sábado de 2017, que ayudaron a construir el estudio de televisión de Hope Channel en Polonia. El predicador de este relato, Ryszard Jankowski, es actualmente el presidente de la Iglesia Adventista de Polonia, y es un orador habitual de Hope Channel en su país.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n°5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].